

¿POR QUÉ ASISTIMOS A MISA?

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En los últimos años, muchas personas buenas y fieles han ido alejándose poco a poco de la Misa dominical. Algunos sienten que pueden orar igual de bien en casa; otros se sienten desconectados, cansados o inseguros de lo que reciben; y otros simplemente pierden el hábito. Les escribo como su pastor, no con juicio, sino con amor y esperanza.

La Misa es importante porque es el lugar donde nos encontramos con Jesús de una manera que no podemos hacerlo en ningún otro sitio. En la Misa, Cristo se hace verdaderamente presente en la Eucaristía: su Cuerpo y su Sangre entregados por nosotros. No es solo un símbolo o un recuerdo, sino un encuentro real con el Señor que nos ama, nos perdona y nos fortalece. La oración personal en casa es esencial, pero solo en la Misa recibimos a Jesús mismo en la Sagrada Comunión.

La Misa también nos recuerda quiénes somos. No venimos solos ni caminamos la fe por nuestra cuenta. Al reunirnos como comunidad —jóvenes y ancianos, fuertes y frágiles— nos convertimos en el Cuerpo de Cristo. Tu presencia importa. Cuando vienes a Misa, fortaleces la fe de los demás, y la presencia de ellos fortalece la tuya.

La Misa dominical da ritmo y dirección a nuestra vida. En un mundo lleno de ruido, presión y distracciones, la Misa se convierte en una pausa sagrada, un lugar donde podemos dejar nuestras cargas y ser renovados. Llevamos al altar nuestras alegrías, preocupaciones, pecados y esperanzas, y Cristo nos sale al encuentro con su misericordia y su gracia.

La Misa es también nuestro mayor acto de acción de gracias. Todo lo que tenemos —la vida, la familia, el perdón y la esperanza— es un don de Dios. En la Eucaristía decimos “gracias” no solo con palabras, sino con nuestra vida. Aprendemos la gratitud, la humildad y la confianza al ponernos cada semana ante el Señor.

Asistir a Misa no se trata solo de cumplir una obligación ni de buscar una experiencia perfecta. Se trata de fidelidad. Algunos domingos nos sentiremos animados; otros, distraídos o cansados. Sin embargo, Cristo siempre está presente, siempre ofreciéndose a nosotros. Incluso cuando nos sentimos vacíos, Él viene a llenarnos.

Para quienes han estado alejados durante mucho tiempo, sepan esto: se les extraña, se les ama y siempre son bienvenidos. No necesitan tener todo resuelto para regresar. Simplemente vengan. Siéntense en silencio. Dejen que el Señor los encuentre tal como están.

Como su pastor, los invito a renovar su compromiso con la Misa dominical. Háganla una prioridad para su alma y para su familia. Elijan a Cristo cada semana y permitan que Él forme su vida por medio de su Palabra, su presencia y su amor.

En la Santa Misa, nos encomendamos al Señor, pidiéndole que guíe, proteja, perdone y bendiga a su pueblo. Con el corazón abierto en humildad, lo adoramos y le ofrecemos alabanza y acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. celebramos la encarnación de Cristo, su triunfo sobre la muerte y su reinado glorioso, mientras aguardamos con esperanza su regreso prometido.

Espero reunirme con ustedes en la mesa del Señor, donde somos alimentados, sanados y unidos como una sola familia en Cristo.

Con toda bendición,
P. Vilaire Philius
Párroco

